

CAPITULO XVII.

CONDORCET.

Su nacimiento.—Su educacion entre los jesuitas.—Alma vacía de cristianismo y embriagada de paganismo.—Su *profesion de fé*.—Su *memoria* sobre la organizacion de las academias.—Sus discursos llenos de recuerdos clásicos.—Su menosprecio por sus maestros, y su odio al cristianismo.—Cartas suyas á Voltaire y á Turgot.—Su odio del orden social.—Su fanatismo republicano.—Hace quemar todos los títulos de nobleza.—Es proscrito juntamente con los girondinos.—Republicano y pagano hasta la muerte.—Muere como Sócrates.

Mientras los jesuitas de Paris veian salir de sus manos á Voltaire, los de Tolosa á Cerutti, y los de Lyon á Mably, sus hermanos de Reims educaban á un nuevo filósofo, que enamorado como los demas desde la infancia por la antigüedad pagana, iba á colocarse en el rango de los enemigos mas ardientes de la religion y de la sociedad. Esta nueva víctima de los estudios de colegio,

se llama Juan Antonio Caritat, marqués de Condorcet.

Habiendo nacido el 17 de Setiembre de 1743 en la pequeña ciudad de Ribemont, en Picardía, perdió Condorcet á su padre á los cuatro años. Para sustraer á su hijo único de los peligros de la niñez, su piadosa madre lo ofreció á la Santísima Virgen, y lo vistió de blanco hasta los ocho años de su edad. Cuando cumplió once años y llegó el tiempo en que comenzase sus estudios clásicos, el obispo de Lisieux, tio de Condorcet, confió su sobrino á un jesuita. Este lo preparó para que entrase en el colegio de Reims que estaba dirigido por los padres de la compañía. En el mes de Agosto de 1756, Condorcet que entonces tenia trece años, ganó el premio de segunda clase.

“El jóven Condorcet, dice Arago, se vió cercado, desde que vió la luz, de una familia compuesta de los mas altos sacerdotes y caballeros, entre los cuales dominaban las ideas aristocráticas sin contradiccion; sus primeros guías, sus primeros preceptores, fueron jesuitas. ¡Cuál fué el fruto de este concurso de circunstancias tan poco comun? *En materia de política*, el desprecio mas completo de toda idea de prerogativa hereditaria; *en materia religiosa* el escepticismo llevado hasta sus últimos límites.”<sup>1</sup>

¡Fenómeno extraño! He aquí un niño hijo de una familia noble criado por una madre en extremo piadosa que nada omite para salvar la inocencia y la fé de su hijo único, que lo cuida hasta la edad de once años, que lo entrega enriquecido con el doble tesoro de la inocencia y de la fé á los padres de la compañía de Jesus, he aquí decimos á un niño que al salir de su colegio, á la edad de diez y siete años es un demócrata un escepticista. La profesion de fé que hizo en esta edad y que analiza-

1 *Biografía de Condorcet*, p. 8. Edicion en 8º, 1817. Babeloon

rémós mas adelante justifica por desgracia las palabras de su biógrafo.

Mas teniendo todo hecho un causa ¿cómo esplicarémos ese resultado en Condorcet? Cómo esplicarlo en Voltaire en Geruti, en Mably, en Condillac y en los demás filósofos que nos será preciso nombrar todavía?

“Al salir de Reims vino Condorcet á Paris á comenzar sus estudios matemáticos en el colegio de Navarra. En esta época se notaba ya muy distante de las ideas cristianas, á las que por desgracia no debía volver nunca. “Al salir del colegio, continua Arago, Condorcet era ya un pensador profundo. En una carta que escribe á Turgot en 1773 titulada: *Mi profesion de fé*, he visto que á la edad de diez y siete años, el jóven discípulo habia fijado sus reflexiones en las ideas de justicia, de virtud, ó investigado (*haciendo á un lado las consideraciones de un orden distinto*) de que modo nos prescribe nuestro propio interes de ser justos y virtuosos.”<sup>1</sup>

Esto significa que menospreciando las lecciones del cristianismo, y buscando en su propia razon las bases de la moral, creyó el jóven Condorcet que el hombre se bastaba á sí mismo para ser virtuoso y realizar en todos los siglos los tipos gloriosos que por tanto tiempo habia admirado en Cornelio, en Plutarco y en el *Selectæ*. Este es el naturalismo en materia de religion, y por tanto la indiferencia con respecto á toda religion revelada. El mismo Condorcet tiene buen cuidado de decirnoslo.

En una memoria que publicó sobre la organizacion

<sup>1</sup> *Biografía de Condorcet*, p. 10.—He aquí las mismas palabras de Condorcet: “Tan luego como salí del colegio me puse á reflexionar en las ideas morales de la justicia y de la virtud. Creí notar que el interes que tenemos en ser justos y virtuosos se fundaba en el disgusto que deba necesariamente hacer experimentar á un ser sensible la ida del mal que sufre otro ser sensible.”—Carta á Turgot del 13 de Diciembre de 1773.

de las sociedades científicas de Europa, sobre todo en España, aconseja Condorcet al gobierno español á que jamas se fijé en los principios religiosos de los candidatos para nombrar á estos. Les propone esta cuestion: “¿No creéis que seria tan buena como cualquiera otra academia compuesta del ateo Aristóteles, del bramino Pitágoras, del musulman Alhasen, del católico Descartes, del jansenista Pascal, del ultramontano Cassini, del calvinista Huyghens, del anglicano Bacon, del arriano Newton y del deísta Leibnitz?”<sup>1</sup>

He aquí por lo que toca al dogma. Haciendo en otra parte profesion de no conocer mas que las virtudes griegas y romanas, habla de este modo de las virtudes evangélicas: “Yo opino, dice, que estableciendo algun orden entre las virtudes, es preciso colocar á la justicia, á la beneficencia, al amor de la patria, al valor, al odio á los tiranos en un grado mucho mas elevado que á la castidad, á la fidelidad conyugal y á la sobriedad.”<sup>2</sup> Un cristiano perderá en vencer los estímulos de la carne, el tiempo que hubiera podido emplear mejor en cosas útiles á la humanidad.”<sup>3</sup>

Siguiendo el ejemplo de Cornelio Nepote, crees que es preciso distinguir tratándose de costumbres lo que no es mas de local de lo que pertenece á todos los tiempos y á todos los lugares. Así, por ejemplo, la fornicacion es lícita ó prohibida, segun los grados de longitud: esto no es mas que local.<sup>4</sup>

Al libre pensamiento reune Condorcet el amor á las letras, cuyo tipo á su modo de ver, se encuentra exclusivamente en los modelos de la antigüedad y en sus imitadores.

<sup>1</sup> *Biografía de Condorcet*, p. 33.

<sup>2</sup> Carta á Turgot del 13 de Diciembre de 1793; *biografía de Condorcet*, p. 221.

<sup>3</sup> Id. p. 228.

<sup>4</sup> Id. id.

Contestando el conde de Choiseul Gouffier cuando fué recibido en la academia francesa el 26 de Febrero de 1784, le dice Condorcet: "Habeis presentado un grande ejemplo á los jóvenes á quien la suerte hace el funesto don de un gran caudal. . . . Aficionado ardiente de la antigüedad y de las artes, lo habeis abandonado todo para ir á estudiar sus restos á las ruinas de Efeso y de Atenas, é interrogar los monumentos de este pueblo tan grande y tan amable, AL QUE TODO LO DEBEMOS UNA VEZ QUE LE SOMOS DEUDORES DE LAS LUCES."<sup>1</sup>

¿Y el Evangelio? Y los grandes genios cristianos del Oriente y del Occidente? Condorcet no los conoce ó los desprecia. ¿Quién le ha hablado de ellos? ¿Quién se los ha hecho estudiar y admirar?

El espíritu, el corazon, la imaginacion, todo él vive en la antigüedad. El 4 de Setiembre de 1784, abre en estos términos la sesion de la Academia de las ciencias: "Este dia tan glorioso para nosotros parece que pone delante de nuestra vista los tiempos *para siempre célebres* en que los héroes de Atenas no se desdénaban de ir cuando regresaban de sus victorias á las escuelas para oír la voz de Anaxágoras y de Sócrates: en que deponian los Césares, tan grandes en el senado, tan terribles en frente de las legiones, los laureles que habian recogido en las orillas del Eufrates y del Rhin, se complacian en discutir los principios de la filosofia con Apolonio, con Plinio, con Máximo. . . . Pero esos tiempos que fueron *los de la gloria ó de la felicidad de las naciones gobernadas por estos hombres grandes*, no forman en la historia mas que un *corto número de dias serenos*, que han brillado en medio de una larga serie de siglos condenados al error y á la miseria."<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Biografía de Condorcet, p. 435.

<sup>2</sup> Id. pág. 446.

Supongo que nadie negará que en esta amplificacion de retórica respira la educacion de colegio tanto en el fondo como en la forma. Este amor á las letras arrastra á Condorcet á enamorarse de quien es el oráculo de las mismas: adora á Voltaire. Se traslada á Ferney en compañía de Alembert para ofrecerle sus respetos, y entabla con el Dalaj Lama del siglo diez y ocho, como le llama Mr. Arago, una correspondencia activa en la que el alumno de los jesuitas manifiesta su desprecio hácia la religion, y su odio á sus maestros, ó mejor dicho, á sus pasantes.

En 10 de Abril de 1772 escribe á Voltaire. "¿Por qué no me habeis enviado mi ilustre preceptor, el tomo noveno de la Enciclopedia? ¿Creéis acaso que haya quien se interese mas que yo por la suerte de *Gargantua*? Nunca he querido á los comedores de hombres, y desde que ví en nuestras obras que se habia comido á diez peregrinos en ensalada, le he cogido aversion, á él, á su abadía y á todos los que viven de ello. . . .

"Mr. Bergier<sup>1</sup> ha tenido la bondad de escribir que eramos unos enciclopedistas que en una sola tarde habiamos compuesto trescientos ó cuatrocientos versos impíos para asegurar el éxito de la pieza titulada, *las Druidas*. Sin embargo, este mismo Bergier la habia aprobado el año pasado, pero todas las mogigatas de la nobleza la hallaron muy irreligiosa cuando se presentó en Versalles, y habiéndole hecho por esto algunas reconvenciones, contestó que ya no era la misma de antes. *Nosotros le convencimos que habia mentido; y á pesar de esto es mirado entre los de su partido como un confesor. Lo han comparado á los santos Padres que con tanto des-*

<sup>1</sup> El abate de Bergier, nativo de Darnay, en el departamento de los Vosges, fué autor de algunas obras de teología y de crítica que están hoy muy olvidadas, siendo dignas de serlo. Murió como confesor de Mesdames.—Nota de Arago.

caro mentian en provecho de la fe; y en la primera vacante que haya percibirá una fuerte pensión sobre la Abadía de Theleme.

“Los vendedores de panes ázimos se quejan de que cada año baja mas el comercio. . . .

“He aquí las noticias de la actualidad, y no tengo otras mejores que participaros.

“Somos Mártes, vulgarmente llamado mártes Santo.”<sup>1</sup>

Aun no tenia Condorcet veintiun años de edad cuando escribió estos renglones, dignos de un pagano, dignos sobre todo de aquel á quien iban dirigidos.

En otra parte dice á Voltaire. . . . “Los amigos de los jesuitas han cambiado ya sus proyectos tres ó cuatro veces:

“Y el que cambia fácilmente es debil ó quiere engañar (en verso.) Luego es necesario que desconfieis de ellos; el que haya una congregacion de frailes encargados de embrutecer á la juventud y que estos sean ó no jesuitas, de todos modos dá un resultado detestable. El espíritu es el mismo. . . . ¡No opinais como yo que la raza mas despreciable de hombres que hay en todas las naciones es la de los sacerdote católicos? . . . .

“Adios mi querido é ilustre preceptor, manteneos en buena salud. Vivid para la buena causa; sois como el Júpiter de Homero; estando solo en uno de los platillos de la balanza pesareis mas que toda esa multitud de necios, de malvados, de intrigantes, fanáticos y aun atéos.”<sup>2</sup>

El odio que profesa á la religion y á los jesuitas tan solo cede el puesto á su amor por los filósofos y á la filosofía. Esta alma vacía de cristianismo y embriagada de paganismo no puede sufrir que se le impida á él y á

<sup>1</sup> Correspondencia, p. 5, en la Biografía de Arago.

<sup>2</sup> Id. p. 31.

sus compañeros de armas de derribar á su antojo el edificio social y religioso, para levantar otro por el modelo antiguo en el que ya no reúnen la supersticion y la servidumbre. El 16 de Enero 1774 escribe Condorcet á Turgot: “El parlamento ha condenado el *Buen sentido* (del baron de Holbach) y al libro de Helvecio: *Del espíritu*, á ser hechos pedazos y quemados, siguiendo el ejemplo del emperador Tiberio de feliz recordacion.”<sup>1</sup>

Ya veremos cuál será la conducta de Condorcet en materia de libertad luego que llegué á ser miembro de la Convencion.

Entretanto ataca con nueva rabia al cristianismo y á sus defensores y para vencer en esta lucha impía, solicita el influjo del ministro Turgot. En sus cartas de Julio de 1774 y Enero de 1775 dice: “Ya que no se puede dar caza á las fieras, es menester por lo ménos hacer ruido para impedirles que se precipiten sobre los rebaños. . . . Vuestra entrada al ministerio es un golpe mortal. . . . Cuántas cosas no hay que hacer para el bien público! Proscribir el fanatismo y hacer justicia con los asesinos de Laharre. . . .

“Despues del mal que causa una religion intolerante, cuya moral dirigida por el clero debe ser necesariamente baja y cruel, el mayor de todos los males es ver á los principios de la moral pública convertidos en la rechifla de todas las personas ilustradas. Este es precisamente el punto en que nos hallamos. *El coloso está medio destruido*; pero es preciso acabar de romper, porque importa mucho poner algo en su lugar.”<sup>2</sup>

El menosprecio del orden social existente, se reúne

<sup>2</sup> Correspondencia, p. 234.

<sup>1</sup> Id. págs. 242 y 255.

en Condorcet al odio del orden religioso, lo mismo que en todos los admiradores fanáticos del renacimiento. Todo aquello que no puede justificarse con un ejemplo de la hermosa antigüedad, es para él ridículo é inútil. Así por ejemplo tratándose de la consagracion de Luis XVI, escribe á Turgot el 22 de Setiembre de 1774: “¿No sois de opinion que entre todos los gastos inútiles, *el mas inútil y el mas ridiculo* seria el de la consagracion? *Trajano no fué consagrado.*”<sup>1</sup>

Estalla al fin la revolucion, y juntamente con ella el entusiasmo republicano de Condorcet. La nivelacion del orden social, la emancipacion de la razon humana, en una palabra, el apoteosis del hombre que le recuerda los hermosos dias de la antigüedad clásica, lo llenan de felicidad. Se presenta el 12 de Junio de 1790 con la academia de las ciencias ante la barra de la asamblea nacional y pronuncia un discurso en el que dice: “Cada uno de nosotros, como hombre, como ciudadano, os debe un reconocimiento eterno por esta declaracion de los derechos que, encadenando á los legisladores mismos por medio de los principios de la justicia universal, hacen al *hombre independiente del hombre*, y no somete su voluntad mas que al *imperio de la razon*. Habeis extendido vuestros beneficios á todos los paises, á todos los siglos y *destinado todos los errores lo mismo que todas las tiranias á una destruccion rápida.*”<sup>2</sup>

Convertido ya en legislador, Condorcet no deja pasar ninguna ocasion sin trabajar con empeño en la rápida destruccion de todos los errores y de todas las tiranias.

Encusado nos parece hablar otra vez del plan de educacion pública que propone á la Convencion. Recordará el lector que Condorcet funda el desarrollo moral

1 Id. 252.  
2 Id. 510.

del hombre sobre el ateismo, y para desmentir al Evangelio, quiere que los preceptores primarios hagan una vez cada semana algun milagro en presencia de sus discípulos y de todo el pueblo reunido.

No es menor el empeño con que el marqués de Condorcet ataca el órden social. Sube el 19 de Junio de 1792 á la tribuna y llevando sus sentimientos republicanos al vandalismo, se espresa en estos términos: “Hoy es el aniversario de ese dia memorable en que la Asamblea constituyente ha dado la última mano *al edificio de la igualdad política destruyendo los títulos de la nobleza*, cuyas prerogativas habia ya abolido. Celosos en imitar *tan hermosos ejemplos* lo habeis llevado hasta los depósitos que sirven de asilo á su incorregible vanidad. Hoy es el dia en que *la razon* quema al pié de la estatua de Luis XIV esos *libros inmensos* que atestiguaban la vanidad de esa casta.

Subsisten todavia otros vestigios en las bibliotecas, en las contadurías, en los archivos, en los capítulos de confrontacion, donde se exigian pruebas y en las casas de los genealogistas; *es preciso envolver estos depositos en una destruccion comun*. No hareis pues conservar á espensas de la nacion esa ridícula esperanza que parece amenazar á la igualdad.... Yo os propondré pues el siguiente decreto:

“Art. 1º Todos los *títulos genealógicos* que se encuentren en un depósito público, cualquiera que sea, serán quemados.

“Art. 2º Los directorios de cada departamento quedarán encargados de la ejecucion del presente decreto” (fué admitido en la misma sesion y sin discutirse.)<sup>1</sup>

1 Monitor id.

A los golpes de Condorcet y de todos los jóvenes letrados de colegio, cayeron la nobleza, la monarquía, la cabeza del rey de Francia, quedó proscrita la religion, y es inaugurada la república. Mas habiéndose declarado independiente á la razon, esta se personifica en breve ya en un partido ya en otro; el primer uso que hace de su soberanía, es anonadar sin piedad á sus oradores mas fieles. Era preciso que Condorcet no se sustrajese al imperio de tan terrible divinidad.

Proscrito con los girondinos, anduvo errante por algun tiempo, y concluyó por hallar un asilo en casa de la viuda de Vernet, calle Servandoni número 21. No creyéndose allí seguro, algunos meses despues logró salir de Paris. Se encamina el 5 de Abril de 1794, de chaleco y su vasto gorro de lana hácia Clamart; se presenta como á las diez de la noche en casa de Mr. y de Mme. Suard, que en vez de hospitalidad le dan para que se consuele las *Epistolas de Horacio*. No sabiendo hácia donde dirigir sus pasos, Condorcet se abrigó en las canteras, donde pasó la noche y todo el dia siguiente. Estrechado por el hambre, entra el dia 7 en una taverna de Clamart, le prenden y conducen á Bourg-la-Reine, cuya prision debia ser su sepulcro.

Hasta la hora de su muerte, lo dominaron sus recuerdos de colegio. En los últimos renglones que escribe, manifiesta su voluntad que su hija sea educada en el amor de la libertad, de la igualdad, de las costumbres y de las virtudes republicanas; y para añadir á las palabras la autoridad del ejemplo: "*En cuanto á mí, dijo, moriré como Sócrates.*" <sup>1</sup>

En efecto, cuando el carcelero de Bourg-la-Reine abrió la puerta de su calabozo el dia 8 en la mañana,

<sup>1</sup> *Biografía de Condorcet*, págs. 608 y 625.

no encontró mas que un cadáver. Condorcet se habia envenenado con una fuerte dosis de veneno concentrado que llevaba hacia algun tiempo en un anillo. De suerte que si se exceptua la ciuita, su muerte fué positivamente la de Sócrates.